

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Taumatargos y médicos en la trama ideológica de San Salvador de Jujuy. Actores y significados de una revuelta popular acontecida en 1929.

Fleitas, Mirta (Universidad Nacional de Rosario / Universidad Nacional de Jujuy).

Cita:

Fleitas, Mirta (Universidad Nacional de Rosario / Universidad Nacional de Jujuy). (2007). *Taumatargos y médicos en la trama ideológica de San Salvador de Jujuy. Actores y significados de una revuelta popular acontecida en 1929. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/883>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

**TITULO: Taumaturgos y médicos en la trama ideológica de San Salvador de Jujuy.
*Actores y significados de una revuelta popular acontecida en 1929***

AUTORA: Mg. Mirta Fleitas, médica.

INSTITUCIÓN: investigadora de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario y de la Unidad de Investigación de Historia Regional, Universidad Nacional de Jujuy.

DOMICILIO: 25 de mayo 776, 2143, Ibarlucea. Pcia de Santa Fe, CEL: 0341-156832748, FAX: 0341-4721327, C.electrónico: mirtafleitas2000@yahoo.com.ar

En la ponencia se analiza un acontecimiento extraordinario como develador de las concepciones sociales existentes en San Salvador respecto de las modalidades de abordaje y resolución de los problemas de salud en una ciudad en rápida transformación. Se toman los relatos periodísticos locales -que describen los conflictos desencadenados por la visita de un conocido curandero apodado *Mano Santa*- como una visión “interesada” de sucesos que culminan en una revuelta popular el 3 de diciembre de 1929. En las crónicas, los grupos y personas ubicados en lugares previamente significados, dejan ver su compromiso con imágenes e interpretaciones y las transacciones que son capaces de establecer.

En el análisis de la dinámica del acontecimiento, los contenidos míticos y afectivos que movilizan a los involucrados se juegan dentro de procesos de larga duración, revelando las contradicciones con ciertos valores establecidos oficialmente en la vida social, relacionados, a su vez, con la instauración de cierto tipo de relaciones políticas y económicas en la región.

La llegada del curandero.

Hacia fines del mes de noviembre de 1929, las noticias que comienzan a llegar a Jujuy dan cuenta que un tal Vicente Díaz, apodado *Mano Santa*, ciudadano español proveniente de Canarias, obrero tabacalero, cura males de diverso tipo en la ciudad de Salta. Han llegado hasta su domicilio 4.000 personas con intenciones de consulta, y el desarrollo gratuito de sus actividades atrae cada vez más gente y desde lugares alejados. Este éxito masivo le ha granjeado enemigos poderosos en Salta, quiénes lo denuncian en los Tribunales, pero un juez dictamina que lo que realiza Vicente Díaz no es delictivo. Esto

hace que el Consejo de Higiene y la corporación médica echen mano a recursos legales que permitan colocar sin dudas dentro de su campo de acción las presuntas aptitudes del curandero con el fin de declararlo un delincuente. Aunque fracasan, el taumaturgo se traslada hacia Jujuy junto con las multitudes que tanto molestaban a los conspicuos ciudadanos locales.

Se comenta que apenas llegado a San Salvador de Jujuy sanó de sus dolencias a una venerable anciana, y cuando salía de su casa, una multitud que lo esperaba lo condujo en andas hasta un hotel céntrico, desde cuyo balcón saludó arrojando flores a quiénes lo aclamaban. “El fervor jujeño es grande y esto contribuye a que por cada esquina y en cada casa, lo mismo que en las veredas y en puntos donde se reúnen y desparraman personas, no se habla de otra cosa que de lo que acontece con Mano Santa.”¹

En San Salvador, los diarios dan lugar a que las gentes que consultan al taumaturgo se expresen. Concurren espontáneamente a la redacción por beneplácito y agradecimiento a Dios y a ese hombre que El ha elegido para curarlos.² Lo extraordinario de las concentraciones masivas, la sucesión de hechos en poco tiempo, causan una suerte de vértigo que gana el ambiente. Las impiadosas críticas que se emiten en diversos lugares del país no repercuten sobre una realidad absorbente, que vive sólo para sí misma y para su propia expansión. Mediante el comentario y la participación en el periplo del curador, un número cada vez mayor de personas se deja llevar por la creencia en los poderes sobrenaturales, milagrosos, emanados de “ese hombre”. Las casas se abren a la presencia de Mano Santa y sus prosélitos, se transforman en lugares donde durante horas se comparten experiencias, chismes, interpretaciones y expectativas sin distinciones sociales ni estamentales. El ser testigo de los prodigios vuelve la experiencia colectiva más compacta

¹ Diario LA OPINIÓN, **La labor de Mano Santa**, 30-11-1929, P. 3, San Salvador, HBP.

² Esta concepción ha sido permanente en el dogma cristiano: Cristo da a sus discípulos poder para curar enfermedades dentro del contexto de la misión del creyente, no como prerrogativa personal. En tanto representa el triunfo del Bien sobre el Mal, sanar las dolencias es una actividad central, acompaña el anuncio evangélico como testimonio de su potencia: “Estas son las señales que acompañarán a los que crean (...) impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien “ (Marcos 16, 17/18). El don de curar se llama *carisma*, y es entendido como una condición obtenida como gracia a ser distribuida entre los demás. Instrucción sobre oraciones para obtener de Dios la curación, Congregación de la Doctrina de la Fe, Vaticano, 9/2000.

hasta el punto que se transforma en el tema excluyente de las conversaciones de los jujeños y visitantes, y en el motivo de ocupación de las habitaciones disponibles en la ciudad. Ni las distancias, las altas temperaturas o los ambientes poco ventilados disuaden a quienes quieren alcanzar la acción bienhechora. Los límites habituales presentes en la vida social capitalina quedan en suspenso.

Bien se sabe que hay enemigos importantes que son un peligro para este jubileo. La sospecha de que se gestiona en las altas esferas la expulsión del curandero mantiene en guardia a la multitud y precipita descargas amenazantes cuando se acentúa la desconfianza. Con el pretexto de evitar desórdenes, Mano Santa es trasladado en un auto oficial y custodiado permanentemente. ¿Ciudadano seguro o prisionero?. Poco importa, mientras el pueblo pueda acceder a él. En breve tiempo, también las casas de los notables se abrirán para recibirlo.

Los medio presentan a Vicente Díaz como un hombre modesto, calmo y educado, sobriamente vestido con pantalón y camisa amplia de algodón claro y sandalias comunes. Esta imagen se da de bruces con la del charlatán y embaucador, que las interpretaciones oficiales han asociado sobre todo a nigromantes extranjeros. No cobra, no medica, descansa poco pues vive para su misión, se adapta a la demanda de los que lo necesitan. En nombre de la divinidad, como lo hacían los santos, los elegidos y ciertos reyes desde hace miles de años impone las manos, realiza masajes en zonas afectadas mientras pronuncia siempre las mismas palabras.³ Para que su carisma llegue en su ausencia, bendice aguas y hasta panes a consumir. Como agradecimiento solo acepta flores, que vuelve a entregar. De todo esto hay testimonios de consultantes y de los periodistas.

Los médicos están eclipsados. Sus consultorios se vacían y hasta los internados del Hospital San Roque quieren pasar por la imposición de Mano Santa. A la corporación profesional no le queda más remedio que amenazar con la detención de Vicente Díaz y con la negación de atención médica a los clientes desertores. Las consecuencias que una determinación de este tipo tendría sobre la población de San Salvador serían imprevisibles, ya que habitualmente el “cuerpo médico hace honor a su ministerio y ejerce su apostolado

³ BLOCH, M.: Los reyes taumaturgos, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1922 reedición 2006.

con toda dedicación y amor al prójimo.”⁴ Esta mitología no tiene nada que ver con la realidad. Lo que queda al desnudo es la deficiencia en la cobertura de la organización sanitaria pública y el limitado alcance de la profesión médica liberal, a las que los curanderos contrarrestarían. Es creencia de los periódicos que, si el sistema médico se extiende y se vuelve eficiente, los sanadores populares desaparecerían.

Lo cierto es que, desde las autoridades, se cree recomponer la alteración de la vida de San Salvador con la expulsión del Sr. Díaz. Se espera volver con esta decisión a la situación anterior a la aparición del curandero. Pero en cambio, habría de desencadenar lo peor. Alrededor de la práctica del curandero se han estructurado creencias que otorgan identidad y cierta unidad para la acción a sus defensores; es así que lograr que actúe libremente en la ciudad se transforma en una aspiración perentoria, y están dispuestos a hacerla valer contra cualquier contrariedad. Cuando la amenaza tan temida se concreta, es la confianza en el poder de la creencia la que mueve la protesta pública. Y esperan lograr sus objetivos.⁵

La pueblada

Es notorio que durante la estadía de Mano Santa en Jujuy se ha desarrollado una pulseada entre sus partidarios y los poderes públicos y médicos. Esta oposición queda velada por la ubicación asumida por los medios ante hechos tan excepcionales. En verdad la curiosidad periodística permite acceder al acrecentamiento y reforzamiento de una expresión colectiva y, en parte, contribuye a ello. Gran parte de la sociedad capitalina recibe al curador como SU médico; es más, en un intento de profundizar identidades se lo llama “el médico de los pobres”. A pesar que no está fuera de la ley y que su persecución y expulsión carecen de fundamentos jurídicos, consultarlo se transforma en un desafío para las autoridades y para aquellos que reúnen las condiciones necesarias del ejercicio de la medicina. Y una multitud de dolientes no vacila en cruzar los límites sin importarles las presuntas consecuencias, indiferente a las palabras, entre aleccionadoras y amenazantes, de los facultativos. Los medios se muestran ambivalentes ante el accionar de la corporación

⁴ Diario EL DIA, 3-12-1929, **Protesta del cuerpo médico**, HBP, San Salvador.

⁵ DE IPOLA, E.: Estrategias de las creencias en situaciones críticas: el cáncer y la crotoxina en Buenos Aires a mediados de los años ochenta, en ARMUS, D. (ed.) Entre médicos y curanderos, Norma, Buenos Aires, 2002

médica, tal vez porque está cargada desde los mismos médicos y los pacientes de significaciones contradictorias.

Los partidarios de Mano Santa sienten en varias ocasiones la amenaza de la expulsión, y reaccionan inmediatamente, siempre en masa. Cada coto que las autoridades pretenden introducir es puesto en entredicho, hasta que los hechos adquieren el sentido de afirmación y de resistencia cerrada a los poderes oficiales. Mientras la repetición del ritual de sanación llama a la adhesión, a la gratitud y al aumento de la interrelación entre los adeptos, la implementación por parte del gobierno de mecanismos de control y de discriminación no se pueden imponer efectivamente. Algunos tuvieron efectos paradójales, como la actitud del custodio del curandero que enviado a intervenir en los sucesos de la Casa de Gobierno, renuncia y se integra a la manifestación. Estas conductas muestran hasta que punto la sociedad se divide en dos posiciones y la dificultad para encontrar modos de convivencia.

Preparadas para que el benefactor fuera el sacrificado mediante la expulsión, la muchedumbre, nerviosa, cuida sus armas y madura sus opciones propiciatorias. Desde los poderes oficiales y desde la corporación médica no se puede configurar una imagen creíble tras el logro de un consenso masivo alrededor de la idea de expulsión del taumaturgo. Por otra parte, la identidad del grupo favorable al curador pasaba porque permaneciera realizando su labor, que no se cortaran esas experiencias únicas que prometían fortaleza ante las contrariedades y un mayor bienestar. Su fuerza se desplegaba en esos momentos de encuentro; por ello se plantea que continúen. Al no avizorarse las formas de una coexistencia y entrar en crisis el orden vigente, los lugares reconocidos pierden su definición y en la vida social aparece lo que habitualmente es difícil de imaginar. Por eso cuando el Presidente del Consejo de Higiene dispone en forma arbitraria la deportación, él mismo se desliza hacia el lugar que asigna al otro. Creyendo que si alguien está demás en Jujuy es aquél que se anima a levantar las creencias y prácticas del “atraso”, sólo logra que la contraparte pida la cabeza de la máxima autoridad política y la suya propia. Y no hay metáforas en la expresión.

Es el momento de mayor peligro. En Jujuy es muy difícil que se alteren las distancias entre los ciudadanos y los gobernantes, mantenida por las formas del trato. Es importante subrayar la excepcionalidad del asalto a la Casa de Gobierno, de la llegada de una multitud

hasta la oficina de la máxima autoridad política de la provincia y, en consonancia con lo insólito de la situación, que alguien recurra a la amenaza con arma de fuego a personas muy conocidas, al menos ante la puerta del despacho del Gobernador. Este entiende bien la situación y decide no pagar el costo de una medida tan riesgosa; entonces entrega al Dr. Bárcena a la furia popular. A partir de ese instante, al frustrarse el linchamiento de este funcionario, la descarga se vuelve contra el Consejo de Higiene primero, y luego contra quién se le oponga. La opción popular es clara: regresa el curandero o alguien debe pagar tamaña afrenta. En la búsqueda de objetivos para su descarga, la muchedumbre resiste las cargas de la policía, aún del Ejército, recorre exaltada la zona céntrica y, al no concretar sus pretensiones, regresa al lugar donde había comenzado todo, donde el ministro de Gobierno promete pedir por el regreso de Mano Santa. A esa hora, la ciudad está ocupada, pero ello no significa que en calma. En los días siguientes nuevas movilizaciones en San Salvador y alrededores son dispersadas y grupos numerosos de personas se reúnen a recibir al curador de regreso en la estación de Ferrocarril, incrédulas ante su tardanza. Es que los adeptos de Mano Santa estiman que la relación privilegiada lograda con él puede recuperarse.

Sin autoridades sanitarias y con el curador muy lejos, los medios políticos tratan de entender qué pasó. Las responsabilidades se dirimen en las filas del radicalismo, donde las confrontaciones son muy despiadadas desde hace un tiempo prolongado. Las fracciones internas no han vacilado en realizar las alianzas necesarias –aún traicionando convicciones– con tal de ocupar espacios en el aparato estatal. Hay denuncias hacia presuntos incitadores, reacciones de éstos y pedidos a la intervención convocante del líder del partido local, que opta por un prudente silencio. Es que desde sus concepciones el partido gobernante no puede explicar estos hechos que son, para él, expresión de incultura y de atraso del soberano, pero también del escaso alcance de sus políticas. A modo de reproche, se recuerda que no hay diferencias entre las modalidades de ejercicio de poder político conservadoras y radicales, que el clientelismo consume energías sociales que deberían destinarse a educación y políticas sociales, dos temas centrales de la prédica reformista. Estas evidencias dolorosas avivan el caldero radical y las culpas pasan de una fracción a otra.

Pero la corporación médica también carga con lo suyo, sujeta como está a valoraciones contradictorias por parte del vulgo. La práctica liberal de la medicina muestra que no es

accesible a los pobres y que la brindada por el sistema público es deficiente. Para los comentaristas de los diarios, las políticas acertadas y el compromiso sensible de los médicos acaban con el curanderismo, esa marca de creencias tribales, de superchería, de barbarie que afecta a masas que no han tenido la oportunidad de acceder a LA Cultura. En el fondo, subyace la confianza en que la ciencia, si llega a todos, acabará a la vez con las enfermedades y con las valoraciones religiosas ligadas a ellas; sin duda, son opiniones que simplifican demasiado los procesos de una sociedad que no responde a los moldes oficiales.

¿Quién es Mano Santa?

Cuando Vicente Díaz sale del rol asignado por la conflictiva lugareña, aparece otro tipo de explicaciones. Por empezar el sentido personal que mueve su tarea. Al parecer ha manifestado interés por lo que se refiere a fortaleza y salud de las especies. En principio, sus conocimientos empíricos respecto de la mejoría de la raza de ciertos animales, le hacen reflexionar acerca de cómo se puede lograr iguales efectos entre los humanos. Sus hipótesis trabajan la disposición de elementos que, relacionados en forma especial, pueden generar mejores resultados.⁶ Dado que prevalece la lógica del “dadas tales o cuales elementos, relacionados de tal o cual forma en momentos propicios, obtengo tales o cuales resultados”, no hay consideraciones sobre los procesos (o mediatizaciones) intervinientes en este tipo de experimentación. El transcurrir permanece en el misterio y el porqué es fruto de derivaciones inmediatas, rudimentarias. Todo este montaje, que permanece en el ámbito de las interrelaciones naturales, manifiesta un esbozo de pensamiento integrador, sin profundidad y sin referencia a fuerzas extranaturales.⁷

Distintas son las motivaciones que lo guían cuando es curador reconocido. Las explicaciones de orden sagrado, recurren a la existencia de fuerzas espirituales derivadas del mundo de los muertos orientadas en forma bienhechora hacia el creyente por voluntad divina. El curador, como los santos, es un intercesor y un protector en este proceso.⁸ No hay de él una voluntad personal, no le pertenece el don de curar y todo cuanto pueda suceder es

⁶ FRANCISCO MENICH, extraído de EL DIARIO ESPAÑOL, “El brujo canario de Salta”, Diario LA OPINIÓN, 10-12-1929, P3, **Algo interesante sobre Mano Santa**, HBP, San Salvador.

⁷ GARCIA SIERRA, P.: Magia, fetichismo y religión, Diccionario Filosófico Español, 2007

⁸ NERI VELA, R.: El papel de los santos en la medicina occidental, Revista de la Fac. de Medicina de la UNAM, Vol. 44, n° 2, Méjico, 3-4/2001

del orden de una decisión sobrenatural y un eclecticismo entre la fe cristiana y el regreso benefactor de los muertos. Ciertos gestos actualizan toda vez con cada enfermo esta potestad, se transforma en parte de un ritual sanador. Forma parte de la efectividad la no aceptación de dinero, pues se entiende que la presencia del mismo en alguno de los momentos del encuentro del sufriente con el curandero obstaculiza la obtención de efectos positivos.⁹ Por el contrario, el intercambio de flores los incentiva.

Los periodistas de Buenos Aires pasan al curandero por el cedazo –mezcla de medición de rasgos eugenésicos, presencia, modales y el estado psicológico que trasmite- que separa lo que es de lo que debe ser. El resultado de tales análisis muestra un hombre normal, sin pizca de simulación. No corre igual suerte sus fieles jujeños, que han roto su proverbial “mansedumbre” y han mostrado su lado endiablado. A la conducta subversiva manifestada en los discursos incendiarios y el alzamiento masivo, se unen la ignorancia y credulidad de las masas populares vista en su rechazo a la medicina y a la religión oficial, ya que prefiere creer en la –para ellos- “extraña teología” predicada por Mano Santa.

El regreso de Mano Santa

El acontecimiento que tiene como principal figura a Vicente Díaz se desvanece hacia la Navidad, y su nombre no vuelve a aparecer en los periódicos locales. En un editorial , un diario local¹⁰ propone una transacción: que se comparta la atención de enfermos entre los médicos y el curandero, como un medio salomónico de resolver un problema. Es, también, una forma de considerar el particular momento que vive la población de San Salvador, con un número escaso de médicos y un sistema público deficiente. No obstante, el lugar que propone para el ejercicio de la práctica de Mano Santa es un lugar cargado de significado: el edificio de la cárcel nueva. Allí, las masas llevadas por sus creencias podrían ser controladas y calificadas una vez más. Lo que parece una proposición sensata y equitativa, que permitiría el ejercicio de libertades reconocidas, está marcada por las representaciones hegemónicas hacia lo popular. Nuevamente, de lo que se trata es de vigilar y sancionar a lo extraño, sentido como amenaza hacia la ideología dominante.

⁹ La misma costumbre es referida a sanadores de la región de Jaén en igual época y posteriores. AMEZCUA MARTINEZ, M.: Prácticas y creencias de los “santos” y curanderos de las Sierra Sur (Jaén), *Gazeta de Antropología* n° 9, Andalucía, 1992.

¹⁰ Diario LA OPINIÓN, 24-12-1929, P3, **La labor de Mano Santa**, HBP, San Salvador.

Jujuy: una modernidad en proceso

Tanto el territorio de Jujuy como San Salvador fueron influenciados por decisiones tomadas desde arriba que alteraron significativamente las relaciones tradicionales económicas, sociales y políticas heredadas del siglo anterior, generando a la vez nuevos polos de riqueza y concentraciones de población en ciudades cercanas a ellos. La industria azucarera adquirió especial desarrollo, se convirtió en la actividad más importante desde finales del s. XIX, dando empuje a las ciudades de San Pedro y Ledesma donde se establecieron los ingenios más grandes del país, y a San Salvador, capital y centro político, comercial, y de tránsito del NorOeste argentino hacia el altiplano y el Pacífico.

San Salvador había mantenido su población casi sin cambios a lo largo del s. XIX. En 1904, año de la llegada del ferrocarril, tenía 4000 residentes; en 1914 se habían duplicado y en 1929, cuadruplicado. En menos de 30 años la fisonomía de la ciudad cambia notablemente y la composición social se diversifica con los oficios. Si bien el trabajo de la tierra y cría de animales otorga gran peso a los campesinos dentro de la población, también en esa época empieza a tenerlo en las ciudades fruto del traslado por motivos de trabajo, preferentemente desde las tierras altas (Puna). Así, la capital cuenta con el aporte tradicional de las familias dedicadas al comercio y a la explotación de fincas cercanas, una acotada inmigración extranjera mediterránea y otra regional proveniente de Bolivia y la Puna, con una composición indígena no desdeñable entre estas últimas.

La ideología de la “sensible sociedad”.

La ideología de los propietarios de Jujuy se manifiesta en “un estilo romántico, otras veces {con} un aire de confesada impotencia, y en ocasiones una agresividad eficaz.”¹¹ Los ideales heroicos, la posesión de la tierra, la desigualdad social, la aristocracia del espíritu y los principios de la Iglesia Católica se encuentran entre sus características fundamentales. Así lo expone un diario local:

“Son resabios auténticos los que guarda todavía la tradición en las festividades, las costumbres, la vida en torno de la sala colonial, donde el amo era el padre, donde regía el derecho consuetudinario, más humano que los actuales códigos; donde la familia no era un mito y se ordenaba la sociedad sobre bases sólidas; el respeto a la jerarquía,

¹¹ ROMERO, JL: El pensamiento político de la derecha latinoamericana, Paidós, Buenos Aires, 1970.

donde se comía hasta el hartazgo y se trabajaba con la alegría con que se juega; donde el espíritu se remansaba de gozos quietos e inefables, y el egoísmo no existía, como no existía tampoco la tristeza.”¹²

Utilizan el recurso al pasado como asiento de los valores más sublimes, la alusión a una naturaleza donde los hombres están inmersos en diálogo permanente con ella, y donde se desarrolla la lucha entre las especies y entre sus miembros como una de las características inmanentes de la existencia. El triunfo del mejor y el origen de las contiendas actuales se pierden en la noche de los tiempos, en el origen inmemorial del mundo.

“Se trata desde el primer día de una lucha esencialmente biológica, entre seres evolucionados y seres sin evolución entre aquellos que el tiempo y el estudio han encendido en el corazón la llama de ideales elevados y aquellos que acaban de salvar las fronteras de las fieras atávicas.”¹³

Hay un componente distintivo biológico, un don natural, una disposición que culmina en la grandeza moral, la supremacía y el éxito sociales de aquellos que han sido marcados en la herencia para los lugares de dirección. Es la versión del elegido, pero fruto del perfeccionamiento genético de las mejores cualidades en la constitución biológica y psicológica a lo largo de generaciones: son los triunfadores natos, cuyo destino es el de ocupar los ámbitos relevantes de la vida social y asumir la conducción de la sociedad. Lo que antes era revelación divina o una intervención de los dioses con afán de asegurar la legitimidad y superioridad de sus herederos, ahora tiene su fundamento “científico” y sus instrumentos. Según esta concepción, hay algo de fatal en la evolución de los pueblos, gobernados por leyes inflexibles, y expuestos a un descarte permanente por la selección. Quien aspire a lugares que “por naturaleza” no le corresponden, es un usurpador o un simulador.

Las ideas ejes giran alrededor de diferencias anatómicas innatas (llamadas características de raza) que pueden ser detectadas. A la vez, esas diferencias pueden ser valoradas, medidas, según un orden que admite calificaciones de superior e inferior; finalmente, los estratos inferiores son utilizados para llenar la brecha evolutiva del animal al hombre. La

¹² EL DIA, 10-12-37, **Pavorosa demografía**, San Salvador, HBP.

¹³ VILLAFANE, B.: El general Uriburu y la revolución de setiembre, Buenos Aires, 1947.

raza blanca, -trabajadora, impetuosa, calculadora y cristiana- es considerada como la superior de una cadena evolutiva, entre otras razas americanas. La pereza, la tristeza y la arrogancia criollas, esas cualidades típicas de los hispanoamericanos, conforman el “carácter de raza” de las gentes del país, una evidencia del “bárbaro mestizaje” de los españoles en Latinoamérica en tanto que la presencia de los negros y mulatos ya es una afrenta por sí sola.¹⁴

Como se ve, la vinculación de las razas con los conceptos de selección natural y de supervivencia del más apto fija en menos los recursos biológicos, psicológicos y morales de algunos grupos respecto de otros.¹⁵ Se funda, así, un racismo basado en una ideología impregnada por las leyes de las ciencias naturales, a las que hay que conocer y respetar. A la vez, el discurso médico y sus tipificaciones patológicas constituyen la sustancia con la cual se arman regímenes de detección y de control de diferentes y de opositores. Según ellos, el disidente está a un paso de la enfermedad o de la monstruosidad verificables.

Dos tendencias elitistas confluyen en este tronco ideológico de la clase dirigente de Jujuy. Una, proveniente del catolicismo, y otra, del darwinismo social. Ambas comparten la idea de la distribución de funciones dadas en la sociedad, de cada cual en su lugar, y dentro de ellas, las de gobernar corresponde a una élite ilustrada, el “gobierno de los mejores”, que en la traducción de esta corriente significaba “superiores”. Estos conceptos están a su vez marcados por una gran desconfianza respecto de los sectores populares, ya sea por que se los ve como no preparados para las virtudes ciudadanas -y para los que es necesario todavía la educación y la formación cristiana- o porque la masa es por naturaleza ciega, instintiva e inconstante.¹⁶ Para esta dirigencia, el voto universal es una ignominia; por eso descalifican elección democrática de gobierno y realizan propuestas jerárquicas antidemocráticas que pretenden salvar la preeminencia definitiva de quiénes se sienten los fundadores de la

¹⁴BUNGE, O.: Nuestra América, 6° Ed., La Cultura Argentina, Vaccaro, Buenos Aires, 1918.

¹⁵QUIJADA, M.: En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica, EIAL, vol III, 1, 1/6 1992, Madrid

¹⁶FLEITAS, M.: Atención pública de la salud durante los gobiernos de la Restauración Conservadora en Jujuy (1930-40), tesis de Maestría, Instituto Juan Lazarte- CEI, UNR, 2003.

Nación. Es entonces que el gobierno de Irigoyen se transforma en la muestra de una decadencia final que se avecina¹⁷.

En la implementación de políticas sociales, esta élite toma su puesto a la cabeza de relaciones sociales concebidas como duales, personales y marcadas por la jerarquía; desde ese lugar dispone la ayuda y protección al careciente (o inferior) a cambio de fidelidad y reconocimiento. Esta actitud se corresponde con una asistencia social vista como donativo, típica de la Beneficencia, que impregna también la administración pública y el imaginario social. Esta temprana relación deja “una lógica paradójica y perdurable de la asistencia pública: el necesitado tiene acceso a la asistencia –siempre insuficiente por otra parte- en la medida que renuncie a considerarla como un derecho. En tanto el marginal no puede pagar con dinero o trabajo, al menos con agradecimiento frente a la caridad de los que pueden dar, devuelve la imagen tranquilizadora de una relación de tutela, en la que el asistido – enfermo, mendigo o loco- es asimilado a un estatuto de minoridad jurídica.”¹⁸ Semejantes concepciones alcanzaron al sistema de salud y limitaron el alcance de acciones individuales y colectivas, pues ambas necesitaban de perspectivas más universales en el enfoque para lograr impacto en las problemáticas instaladas.

Estas características ideológicas muestran una vigencia de representaciones y formas de actuar heredadas de la Colonia. Aún cuando las familias que mandaron en la región durante las guerras civiles y de la Independencia vieron declinar su poderío –basado en la posesión de la tierra- sobre finales del siglo XIX ante el avance del ferrocarril, de inversores y aventureros capitalistas, sus valores permanecen en gran medida intactos, como signo de distinción. Es así que las significaciones “modernas” -que intentan la adecuación de la región al proyecto de país bajo el predominio de la pampa- deben abrirse camino entre un entramado ideológico pertinaz. En un medio donde persisten todavía los servicios personales en la explotación agraria y la posesión de la tierra para el que la trabaja es muchas veces un sueño, donde el salario formal es un esbozo, la asociación reivindicativa inconstante y limitada, donde las inclemencias suelen encontrar motivos para su permanencia, sin embargo, hay formas y sentidos que impregnan todo lo existente y que

¹⁷ VILLAFANE, B.: Hora Oscura, 1935, tomado de Fleitas, S.: El pensamiento político y económico de Benjamín Villafañe, UNJu-FH y CS, 1997.

¹⁸ VEZZETTI, H.: La locura en la Argentina, pág. 26, Folios, Buenos Aires, 1983.

sostienen a los hombres en medio de las más grandes dificultades. Nos referimos a la experiencia religiosa, entendiendo como tal no las interpretaciones mágicas de ciertos fenómenos, sino las justificaciones y el accionar coherente de grupos sociales en una realidad donde lo sagrado es percibido como lo esencial, lo verdadero.¹⁹ No se podría entender los acontecimientos de este análisis si no se accede a las referencias de este tipo que mueven las expectativas y necesidades populares entre un juego de fenómenos sociales, económicos e ideológicos.

Religiosidad y taumaturgia.

Cuando hablamos de religiosidad no nos referimos a la experiencia dentro de la Iglesia Católica traída por los españoles, sino a una devoción popular que consiste en un complejo cuerpo de representaciones, prácticas y rituales relativamente heterodoxos, fruto de la confluencia del cristianismo, las creencias indígenas y otros aportes multiculturales. Como religión práctica que se preocupa más por la indagación de la vida cotidiana que por la especulación filosófica sobre la vida del más allá, toma elementos del catolicismo oficial y los adapta a las costumbres y exigencias concretas de grupos sociales, sobre todo los campesinos y trabajadores humildes. La alianza de un pueblo con los seres sobrenaturales está legitimada por la creencia, y sobre ella se construye un conjunto de rituales y ceremonias dirigidas a entidades sobrehumanas para obtener amparo y protección ante las inseguridades de la vida. El nexo se establece en un lugar de encuentro entre un sujeto representante de la comunidad y un ente celestial, entre los humanos y los espíritus, entre lo humano y lo sagrado. El personaje intermediario suele ser varón, rústico, joven y pobre y se lo presenta como sumiso, que cumple órdenes divinas.²⁰

No se exige preparaciones ni disposiciones intelectuales para la concurrencia, solo fe en que de la realidad viviente que se participa con otros surge un referente de sabiduría práctica que refuerza los principios morales, realza las creencias y ofrece reglas para usos varios. En una palabra, afirma la identidad de un grupo y fortalece a las personas.²¹ Pues lo fundamental es la experiencia directa de intercambio con los antepasados, con la naturaleza,

¹⁹ELIADE, M.: Lo sagrado y lo profano, Labor, Bogotá, 1994.

²⁰ RODRÍGUEZ SHADOW, M.- SHADOW, R.: La religiosidad popular en el santuario de San Miguel del Milagro, Dimensión Antropológica, vol. 14, 9/12/1998, Méjico.

²¹ ELIADE, M.: Mito y realidad, Labor, Bogotá, 1994.

los vecinos y el mundo espiritual. Una Curación Ritual, es una ceremonia simbólica que sana el ser completo, pues la salud tiene mucho más que ver con las relaciones con estos campos que con el estado del cuerpo. La disposición psíquica más adaptada para esta vivencia es la de las culturas orales, ya que la escritura aparta el conocimiento de los hombres, lo despersonaliza, lo abstrae.²²

Mano Santa con sus gestos y palabras repetidas actualiza permanentemente el nexo religioso. Es el “santo”, el creyente que la fe católica autoriza a curar como rasgo distintivo de la fe en Dios, y es el chamán que viene a restituir la armonía en las relaciones entre la naturaleza, el mundo de los vivos y de los muertos con la colaboración de una comunidad que necesita conjurar fuerzas negativas y agradecer. Así cada reunión en cada casa toma la equivalencia de una ceremonia que restaura las relaciones con las deidades, que renueva energías y coloca a los beneficiados en una situación de recuperación de la salud dentro de un contexto de comunicación y revelación. Cada sanación es la confirmación de un pacto originario con lo sagrado a la que se agradece mediante el testimonio público de los milagros y la expansión de los beneficios. Las declaraciones espontáneas al diario jujeño son explícitas al respecto: relatan desde la liberación de energías corporales e inmediata desaparición de los males mediante la imposición de manos, hasta la gratitud implícita en los comportamientos. Nada quiebra la reciprocidad espiritual en juego, reforzada por el intercambio benéfico de las flores y los alimentos bendecidos, y donde el dinero es un obstáculo, un elemento simbólico depreciado y despreciable.

Mano Santa al no tener un lugar fijo de atención y realizar las reuniones en diferentes puntos de la ciudad, rompe la rutina laboral, la monotonía cotidiana y posibilita la integración de las gentes a un ambiente festivo; prácticamente, gana la vida social de San Salvador. El control sobre su persona es insuficiente cuando tiene libertad para ejercer una práctica ritualizada que permite establecer lazos fuertes entre las personas y que es abierta a todas las demandas, aún las existenciales. No solo se cura, sino que también se ES en esas reuniones; no puede haber amenaza mayor que la finalización de las mismas. Esta es la

²² BREWER, M.: Sincretismo y transculturación: La Virgen de la Candelaria y el Carnaval, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

fuerza y la debilidad del acontecimiento en curso, su fortaleza es la creencia y su debilidad es la falta de una narración mítica, para cuya conformación se necesita tiempo y un sostén simbólico (festejos, lugares, fechas significativas). Al final aparecerá una propuesta en los diarios marcada por la ideología oficial.

Son momentos de una intensidad sublime, que solo se piensa en alimentar. Nada es más importante que esa experiencia compartida y todo límite a su crecimiento es sentido como un ataque.²³ Con la rapidez que crece el sentimiento de masa, se desarrolla una sensación de afirmación y una susceptibilidad defensiva, entendiéndose que la expulsión del curandero y la suspensión de las reuniones que se están desarrollando, solo pueden hallar reciprocidad en el sacrificio del que la precipite. Sacrificio significa pago con sangre, muerte, ejecución o linchamiento. Que el candidato sea la máxima autoridad del Estado o uno de los más conspicuos propietarios de la región, además de funcionario de la Salud Pública, no hace más que señalar la valoración del daño que se hace.²⁴ El curandero expulsado, el Presidente del Consejo de Higiene renunciado, 4 heridos durante la revuelta no calman el ambiente, turbado por comentarios, por masas errantes que andan a la búsqueda de un Mano Santa que tarda en aparecer. Las oraciones se reparten y se elevan, mientras el deseo declarado de un regreso de la mano del líder político Tanco es visto como una síntesis perfecta : juntos los máximos representantes de la voluntad y de las expectativas populares, juntos los poderes seculares y sagrados.

Nada de esto sucede. La propuesta de ejercicio del curandero, como complemento y no como oposición de los médicos, es la de realizarla en un ámbito reservado a las conductas desviadas que hay que penalizar y encauzar: la cárcel. Las prácticas y creencias del pueblo son interpretadas como delito, extravío o patología, y deben ser controladas. Pero aunque intenta cumplir su promesa, el curandero no podrá volver, pues se lo impide la policía, mientras el Gobernador electo calla. Meses después, durante su corta gestión, pondrá de manifiesto cuál es su posición: incorporar servicios médicos y extender el sistema de atención por todo el territorio provincial. Es decir, cumplir con su promesa de poner al

²³ CANETTI, E.: *Masa y Poder*, Muschnik, Buenos Aires, 1985.

²⁴ GIRARD, R.: *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona, 1986. Este autor ha descrito el dispositivo sagrado del chivo expiatorio como una forma extendida de resolución de conflictos en momentos de crisis social. El furor cesa con la elección de una víctima que carga con el peso de evitar con su sacrificio la reproducción mimética de la violencia que, de otra manera, culminaría en la desintegración del colectivo.

alcance de la población lo que hasta el momento había llegado preferentemente a una minoría acomodada y urbana.

Una incipiente corporación médica

La medicina ha basado su práctica en una serie de conocimientos provenientes de distintas disciplinas científicas. Su discurso y su ejercicio han formado parte “de los principios mitológicos que inevitablemente y necesariamente están implicados en la formación del Estado moderno”.²⁵ Encabalgado entre el saber científico y la autoridad moral, el profesional de la medicina hereda ciertas características que lo asimilan a un sacerdote laico. Estas representaciones están presentes en los diarios locales, pero junto a ellas se juegan otras, a veces contradictorias.

En primer lugar, la medicina forma parte de los códigos y prácticas modernas que sirven –hacia las primeras décadas del s XX- como elemento de distinción y diferenciación respecto de lo no urbano, lo no moderno y lo indígena, más que estrategia aplicada a toda la población.²⁶ La élite local genera un imaginario que une el cuerpo a la interpretación biológica del conocimiento médico y asocia el discurso científico objetivo a la cultura de la clase dominante. Los médicos, como se puede apreciar en las noticias sociales de Jujuy, forman parte del círculo de relaciones de las clases económicamente acomodadas y tratan de compartir sus emblemas y lugares, mientras que el curanderismo es situado en los sectores populares e incultos. Llevan sobre sí, además, la imagen del científico incorruptible, íntegro y preocupado por la humanidad doliente, y una ética superior a las de los demás sanadores, a la cual se contraponen la locuacidad seductora y perversa del nigromante. Lo cierto es que se está produciendo una amplificación de lo profano, desde el apostolado hacia la efectividad técnica, de la palabra al contrato.

Los médicos tratan de ser reconocidos como dependientes de la renta que proviene de su trabajo para vivir; esta concepción crea una contradicción respecto del desinterés del apóstol, una de las presuntas fuentes de influencia sobre los pacientes. Es así que no es infrecuente que sus clientes, los pobres sobre todo, no reconozcan deuda económica alguna

²⁵ TAUSSIG, M.: La parte maldita, en La magia del Estado, Roudlege, Nueva York, 1997

²⁶ KINGMAN GARCES, E.- SALMAN, T.- VAN DAM, A.: Las culturas urbanas en América Latina y Los Andes, Antigua Modernidad y Memoria del Presente, FLACSO, Quito, 1991.

con el médico.²⁷ Esta conducta está basada en una tradición local donde no es excepcional que se rechace la intromisión del dinero en la relación de curación y donde la reciprocidad está fundada en el intercambio simbólico y en el reconocimiento personal. Por otra parte, desde sectores del poder se fundamenta que los desposeídos y las clases medias, sin poseer el alcance económico de las altas, pretenden ser atendidos igual que los ricos. La consecuencia es que los médicos terminan seleccionando su clientela según sus posibilidades económicas, despertando críticas que se reactualizan durante el acontecimiento que desencadena la presencia de Mano Santa.

Por otra parte, las condiciones de atención a una población en gran parte campesina y dispersa agrega incomodidades, en tiempos donde el traslado suele ser sobre animales, por las características del terreno. La mayor parte de profesionales del arte de curar sitúan su residencia en la capital provincial y en las dos ciudades que crecen cerca de las factorías azucareras (San Pedro y Ledesma), donde asientan los grandes conglomerados urbanos de Jujuy. Por otra parte, la masa de profesionales médicos no es numerosa. En 1904, eran 7 los facultativos de San Salvador y una veintena en 1929. En caso de dolencias, es fácil colegir que los habitantes de gran parte del territorio provincial sólo tienen posibilidades de recurrir a sanadores populares o a prácticos por esa fecha. Cuando un médico comienza su ejercicio fuera de las ciudades principales, debe disputar la consulta a los curanderos, aún cuando tiene la ley que lo respalda. Es esa exclusividad de la atención lo que reclaman ante la acción de Vicente Díaz, amenazando incluso con la expulsión de los remisos de sus consultorios.

En síntesis, lo que muestran los hechos es que en Jujuy, por diversos motivos, en 1929 es común la consulta al curandero para solucionar problemas de salud, y que esa costumbre persiste aún en quienes tienen acceso a la medicina oficial. Se tiende a pensar que con la extensión de la cobertura de la salud pública y el número suficiente de médicos esa posibilidad está contrarrestada. Nuestra conclusión es que esa afirmación es un simplismo. Si bien el acontecimiento pudo tener una fuerza limitada, su aparición y sus características son muy significativas. Expresan que las ficciones que sostienen la vida social y guían las expectativas de los individuos de la ciudad de San Salvador y la región circundante de

²⁷ DI LISCIA, S.: Saberes, terapias y práctica médica en Argentina (1750-1910), CSIC, Madrid, 2002.

donde proceden los peregrinos tienen su fuente en una religiosidad que proviene de diferentes raíces culturales, coexistiendo con una ideología dominante que toma de la Iglesia Católica oficial y del darwinismo social sus referencias más netas.

Mientras que para los sectores populares el mantenimiento de la labor de Mano Santa es la posibilidad de restaurar la armonía de vínculos entre personas, con el mundo y el más allá, es decir, de reforzar una identidad que de otra forma se siente amenazada (tanto sea desde la perspectiva cristiana como de las visiones cósmicas) y cuya evidencia es la multitud de enfermos y lisiados que concurren a San Salvador, la ideología oficial recurre a conceptos presumiblemente científicos para fundamentar sus interpretaciones y prácticas aristocratizantes.

El uso del pensamiento científico en Jujuy, en realidad acredita creencias y modos de razonamientos erróneos en la aplicación limitada de las tecnologías médicas, en la medida que no estaba destinado a prevenir y resolver problemas de la población general, sino que se trata de una justificación que forma parte de la ideología de imposición de clase. De esta forma, el poder médico es entronizado -y sus consejos pasan a ser leyes-, antes que la presunta efectividad de sus prácticas se confirmen a nivel colectivo.

Con respecto al corpus ideológico popular, no solo evidencia una resistencia seguramente no coyuntural a los poderes en vigencia, sino también una mentalidad colectiva a la que adherían un conjunto heterogéneo de gentes. Muchas de ellas no conocían la escritura, elemento fundamental que influye sobre la percepción del tiempo, la “territorialización” de las elaboraciones culturales y el distanciamiento afectivo. La “mirada culta”, asociada a la instauración del Estado, desprecia estas manifestaciones, y evita tomarlas como una expresión genuina de las clases subalternas en una época de transición. Su “reconocimiento” sólo es posible como patología, como desviación, como barbarie; en fin, como atraso vergonzante.

Desde la perspectiva de la investigación histórica se abre las posibilidades de acceder al conocimiento desde una mirada más inclusiva. Se cree que ello se puede lograr tratando de mirar una cultura desde su propia perspectiva. “Algo de eso es necesario, pero si fuera la única condición sería un simple doblaje, y no traería nada nuevo ni generalizador. (...) Los hombres sólo son vistos y comprendidos por otros hombres, gracias a su ubicación exterior

y a que son otros. La exotopía se manifiesta en plantear preguntas a una cultura que nunca se las planteó, y la cultura ajena nos responde abriendo ante nosotros nuevos aspectos y nuevos sentidos. Una cultura se revela más profunda y plena a los ojos de otra cultura.; entre ellas comienza una suerte de diálogo que supera el encierro y la unilateralidad de ambos sentidos, de ambas culturas.”²⁸

Estas opiniones serían muy provechosas para acceder no sólo a las voces y formas de percepción de la realidad cambiante que les tocó vivir en Jujuy a diferentes grupos sociales, a los recursos individuales y grupales que pusieron en juego para enfrentarla, sino que además, analizar los contenidos míticos que acompañaron la instalación y disposición de elementos técnicos y científicos, no sólo como interpretaciones por los que las leen, las aplican o las usan²⁹, sino también al interior de la lógica del conocimiento “objetivo”.

Bibliografía

AMEZCUA MARTINEZ, M.: Prácticas y creencias de los “santos” y curanderos de las Sierra Sur (Jaén), *Gazeta de Antropología* n° 9, Andalucía, 1992.

BATJIN, M.: *Literatura, cultura y tiempo histórico*, *Novyimir* n° 11, Moscú, 1970. Trad.: Desiderio Navarro

BLOCH, M.: *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1922 reedición 2006.

BREWER, M.: *Sincretismo y transculturación: La Virgen de la Candelaria y el Carnaval*, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

BUNGE, O.: *Nuestra América*, 6° Ed., La Cultura Argentina, Vaccaro, Buenos Aires, 1918.

CANETTI, E.: *Masa y Poder*, Muschnik, Buenos Aires, 1985.

CONGREGACIÓN DE LA DOCTRINA DE LA FE: *Instrucción sobre oraciones para obtener de Dios la curación*, Vaticano, 9/2000.

²⁸ BATJIN, M.: *Literatura, cultura y tiempo histórico*, *Novyimir* n° 11, Moscú, 1970. Trad.: Desiderio Navarro.

²⁹ MENÉNDEZ, E.: *Biologización y rascismo en la vida cotidiana*, *Alteridades* n° 11, Méjico, 2001

DE IPOLA, E.: Estrategias de las creencias en situaciones críticas: el cáncer y la crotoxina en Buenos Aires a mediados de los años ochenta, en ARMUS, D. (ed.) Entre médicos y curanderos, Norma, Buenos Aires, 2002.

DI LISCIA, S.: Saberes, terapias y práctica médica en Argentina (1750-1910), CSIC, Madrid, 2002.

ELIADE, M.: Mito y realidad, Labor, Bogotá, 1994.

ELIADE, M.: Lo sagrado y lo profano, Labor, Bogotá, 1994.

FLEITAS, M.: Atención pública de la salud durante los gobiernos de la Restauración Conservadora, Jujuy (1930-40), tesis de Maestría, Instituto Juan Lazarte- CEI, UNR, 2003.

FLEITAS, S.: Política y conflictividad social durante las gobernaciones radicales. Jujuy, 1918-1930, en SANTAMARÍA, D. (comp.): *Jujuy*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 2005.

FLEITAS, S.: El pensamiento político y económico de Benjamín Villafañe, EDIUNJu, 1997.

GARCIA SIERRA, P.: Magia, fetichismo y religión, Diccionario Filosófico Español, 2007

GIRARD, R.: El chivo expiatorio, Anagrama, Barcelona, 1986.

KINGMAN GARCÉS, E.- SALMAN, T.- VAN DAM, A.: Las culturas urbanas en América Latina y Los Andes. Antigua Modernidad y Memoria del Presente, FLACSO, Quito, 1991.

MENÉNDEZ, E.: Biologización y rascismo en la vida cotidiana, Alteridades n° 11, Méjico, 2001

NERI VELA, R.: El papel de los santos en la medicina occidental, Revista de la Fac. de Medicina de la UNAM, Vol. 44, n° 2, Méjico, 3-4/2001

QUIJADA, M.: En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica, EIAL, vol III, 1, 1/6 1992, Madrid

RODRÍGUEZ SHADOW, M.- SHADOW, R.: La religiosidad popular en el santuario de San Miguel del Milagro, Dimensión Antropológica, vol. 14, Méjico, 9/12/1998.

TAUSSIG, M.: La parte maldita, en La magia del Estado, Roudlege, Nueva York, 1997

VEZZETTI, H.: La locura en la Argentina, Folios, Buenos Aires, 1983.

VILLAFAÑE, B.: El general Urriburu y la revolución de setiembre, Buenos Aires, 1947.

Noticias de los diarios LA OPINIÓN y EL DÍA de San Salvador y de LA NACIÓN de Buenos Aires, consultados en la Hemeroteca de la Biblioteca Popular (HBP) de San Salvador de Jujuy.